

## Recuerdos de Africa

“I was afraid of going black” [ C.G.Jung ]

Cuando vives durante un cierto tiempo en Africa sientes que lo arquetípico te toma. El pueblo africano ha vivido por más tiempo cercano a la naturaleza, al inconsciente. Viviendo en una comunión mística más profunda con lo incognoscible de la existencia.

Cuando regresó de uno de sus viajes a África, Jung fue preguntado por qué volvía tan pronto y él respondió: “I was afraid of going black”. De algún modo, lo arquetípico produce miedo a la identificación y a la fusión del yo, o más bien a la dilución del yo en todo ello.

Cuando yo vivía en África comencé a trabajar con niños africanos en psicoterapia, en aquel momento, eran los años sesenta se usaba mucho el test Rorschach y el Sceno-test elaborado por la doctora Von Staabs, era la primera psicoterapeuta de niños en el psiquiátrico de Berlin. Su test consistía en un método de representación para reconocer y observar los conflictos emocionales del niño y su familia. Era una especie de caja de representación teatral con figuras representativas de la familia, cuando yo lo utilizaba con los niños africanos observaba que ellos no se comportaban de forma natural con aquel material, de modo que escribí a la doctora para estudiar la posibilidad de elaborar estas figuras de una forma que les resultaran más cercanas y de color negro para facilitar la proyección del niño africano. Su respuesta fue que le parecía imposible el problema que yo le planteaba, ya que su material era muy general y aplicable a cualquier ser humano. Sin embargo tiempo más tarde ella pudo visitar África y observar nuestro trabajo y se dió cuenta de que son muy diferentes los contextos y por tanto son necesarios materiales adaptados . Es necesario tener en cuenta que para comprender el alma negra uno no puede utilizar las premisas “blancas”. De alguna manera el psicoterapeuta que trabaja allí ha de volverse un poco “negro”.

Años más tarde colaboré con colegas africanos en el estudio de su cultura, en mi obra “Rwanda Burundi” se habla acerca de su cultura, de sus costumbres, de su forma de ver el mundo y de entender también la vida. Participamos en lo común del ser humano, pero las formas de entender las cosas tienen en cada cultura matices diferentes.

---

Así pues, de regreso a Europa, después de 25 años en África traía dentro de mí el contacto con otra forma de vida y también un acercamiento al inconsciente diferente. Ésto quizás fue lo que me llevó con más fuerza a los estudios junguianos, llevada por una necesidad de encuentro con lo profundo y más espiritual del ser humano. Habría sido imposible elegir otro método, yo había sentido que el inconsciente es lo más cercano a nosotros, pensar por ejemplo que el inconsciente es un cúmulo de residuos del consciente, pensar que es algo que se puede “limpiar” era imposible después de esta vivencia con la naturaleza, con el inconsciente africano.

Una vez en Suiza, traía el dolor de haber perdido grandes amigos que pertenecían a etnias enfrentadas: tutsi y hutu, que habían vivido durante mucho tiempo en paz, pero que habían reprimido entre sí mucha rabia, injusticia y dolor, ya que un poco antes de regresar a Europa estalló el terrible genocidio entre un pueblo y el otro. No podía comprender todo aquello, pues habíamos vivido entre ellos y teníamos amigos de una y otra etnia, ahora enfrentados a muerte. Habíamos asistido al horror del enfrentamiento más fuerte y violento entre dos pueblos.

Un día, ya en Europa, tuve el siguiente sueño:

***“yo escarbaba en la tierra y extraía una especie de joya,  
era como una especie de ornamento pectoral”***

Más tarde realicé la figura tal como está en la imagen.

Al principio no sabía que significaba. Me di cuenta que representaba las cuatro fases de la luna. De pronto recordé la tradición de sucesión del rey en el país.

El reino sagrado del Burundi (también el de Rwanda) tenía durante unos 500 años un orden de sucesión real.

Existían dos familias reinantes: I y II ( las dos pertenecientes a la etnia tutsi).

Cada una de estas dos familias reinaba durante un ciclo de cuatro generaciones. Cada rey de una generación le correspondía un nombre de fase lunar:



<b>NTARE</b>	<b>MWEZI</b>	<b>UMUTAGA</b>	<b>MWAMBUTSA</b>
<b>Luna creciente</b>	<b>Luna llena</b>	<b>Luna decreciente</b>	<b>Luna Nueva</b>
Su actividad:			
<b>Conquistar</b>	<b>Consolidar</b>	<b>negociar con los enemigos</b>	<b>Preparar la sucesión</b>

Una vez se llegaba al rey de la luna nueva (Mwambutsa), éste preparaba la sucesión, en el sentido de que una vez que acabase su reinado sería substituido por un rey llamado Ntare de la otra familia Tutsi y esta segunda familia reinaría durante cuatro generaciones , representadas por las cuatro lunas. El momento de cambio de una familia a otra era siempre un momento difícil y crítico pues significaba que unos perdían poder y otros lo ganaban, era habitual que en este momento de desestabilización hubiera grandes tensiones. Sin embargo esta tradición se mantuvo durante más de 500 años, desde la invasión tutsi.

Nosotros vivíamos allí durante el período de gobierno de Mwambutsa, en el que preparaba la sucesión y fue en este momento cuando se inicia la tragedia. La calamidad fatal ocurre cuando los poderes europeos no dan valor a este sistema tan elaborado y acuerdan proclamar al hijo de Mwambutsa como rey constitucional de Burundi, es decir, que su hijo sería el nuevo Rey Ntare, eliminando la familia II de la sucesión. A causa de esto comienzan las matanzas que continúan hasta hoy. Fue realmente el fin de este mundo antiguo.

Recapacité entonces en que el genocidio había explotado cuando se quiso eliminar esta antigua tradición que mantenía “la calma”. Esto hizo en mi un gran impacto al comprender el drama vivido en Ruanda- Burundi. El horror, fruto de muchas circunstancias injustas, estalló cuando la tradición de las fases de la luna como indicativo de sucesión desapareció. El arquetipo hacía de contención en un mundo que no era justo pero que mantenía un cierto equilibrio.

La aparición de los europeos constelizó una época de cambios, ahora las injusticias sufridas sobre el pueblo hutu que siempre había estado dominado por el tutsi se hacían relevantes y se exigía una equidad, se exigía un nuevo modelo donde ambos pueblos fuesen iguales y esto es una exigencia legítima. Es normal que durante tanto tiempo de opresión, donde una etnia oprime a la otra, siga siempre una revolución, esto hube de aprenderlo con mucho dolor.

Por otra parte, cuando el símbolo pierde su importancia, su valor contenedor, se produce una gran crisis, que impele a que lo nuevo se instaure, los nuevos valores de equidad y justicia eran necesarios, sin embargo la posición de ruptura con lo simbólico hizo emerger de forma dramática el horror de tanta rabia contenida durante tantos años de sistema injusto.

De todas formas en cualquier momento habría de darse una revolución, una crisis donde los valores viejos dejan paso a otros nuevos, pero llama la atención cual es el desencadenante de semejante tragedia de muerte y destrucción. En mi sueño, el ornamento representaba aquel mundo antiguo, el orden de sucesión lunar, que yo ahora rescataba de la tierra. Comprender el símbolo de este pueblo me ayudó a comprender muchas cosas de lo que yo había vivido en Africa.

Cuando conoces las causas no resuelves el sufrimiento o el dolor, pero al menos esta comprensión produce una cierta calma, pone de alguna manera orden en el caos. Recordé entonces como aquellas personas que habían vivido juntas durante tanto tiempo, se habían contagiado del horror y podían decir abiertamente hay que matar a este porque es de esta etnia o de la otra, etc.. La ruptura de un antiguo tabú, de una representación arquetípica es peligrosa, es como si el inconsciente se hiciera más potente, "Dios no es plenamente consciente".

También, cuando se dió la ruptura entre Freud y Jung representó para este último algo similar a la ruptura de un tabú, fue algo que le trajo muchas dificultades, para confrontar el inconsciente Jung cada noche pintaba mandalas con el fin de encontrar un orden mínimo.

Del mismo modo también para mi, hallar "el ornamento pectoral" me ayudó a encontrar al menos un orden en el caos emocional que suponía asumir el horror de dos pueblos enfrentados con los que me había tocado vivir. No es que dejase de sufrir, es que al menos el motivo del sueño guiaba una comprensión de lo sucedido que permitía poner orden al caos del horror vivido.



La confrontación con el inconsciente colectivo ayuda a comprender estas cosas. Saber que cada ser, cada pueblo puede tener una diferente sensibilidad, unos diferentes arquetipos constelados, y entender lo peligrosa que puede ser su manipulación.

---